

PROYECTO DE DECLARACION

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación

DECLARA

Su más enérgico repudio al ataque masivo perpetrado por la Federación de Rusia contra la República de Ucrania el día 21 de octubre de 2025, mediante el lanzamiento de más de 300 drones y 37 misiles contra diversas regiones, incluida su capital, Kiev, que provocaron la muerte de civiles inocentes —entre ellos dos niños—, decenas de heridos y graves daños a la infraestructura energética y civil del país.

Asimismo, expresa su solidaridad con el pueblo ucraniano y su legítimo derecho a defender su soberanía, su libertad y su integridad territorial frente a la agresión de un régimen autoritario que pretende reconfigurar por la fuerza las fronteras europeas y quebrantar el orden internacional basado en el derecho, la democracia y el respeto a la autodeterminación de los pueblos.

Firmante: Gerardo Milman.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

El mundo libre no puede permanecer indiferente ante la brutal agresión que el régimen de Vladimir Putin desató nuevamente contra la República de Ucrania. En la noche del 21 de octubre de 2025, Rusia lanzó un ataque masivo con más de 300 drones de ataque y 37 misiles balísticos y de crucero sobre cinco regiones ucranianas, incluyendo Kiev, Cherníguiv, Vínitsia, Poltava y Sumy. El resultado fue devastador: al menos seis muertos —dos de ellos niños—, 17 heridos y daños graves a instalaciones energéticas, hospitales y zonas residenciales.

Este hecho no es un episodio aislado sino un eslabón más en una cadena sistemática de crímenes de guerra y violaciones al derecho internacional humanitario.

El presidente Volodímir Zelensky, al condenar el ataque, pidió más presión internacional para detener lo que describió, con precisión moral, como una "guerra de exterminio contra la libertad". Porque eso es lo que está en juego: no sólo el territorio de Ucrania, sino la supervivencia misma del orden liberal que emergió tras la Segunda Guerra Mundial, construido sobre tres pilares que hoy Rusia dinamita deliberadamente: la soberanía nacional, el respeto al derecho internacional y la dignidad del individuo frente al Estado.

1. La guerra como síntoma del regreso del autoritarismo

La invasión rusa a Ucrania, iniciada en febrero de 2022, no es una anomalía: es la consecuencia de un proyecto imperial antiliberal que pretende reconfigurar el mapa de Eurasia bajo la lógica del poder despótico. Putin encarna la restauración del autoritarismo eslavo, revestido de retórica patriótica y religiosa, que busca reemplazar el sistema de reglas por un sistema de dominación.

Frente a ello, Ucrania representa la frontera viva del mundo libre, el último dique que separa a Europa democrática del retorno del totalitarismo.

Desde la caída del Muro de Berlín, el liberalismo occidental cometió el error de suponer que la historia se había vuelto irreversible. Pero los hechos nos devuelven a una realidad más cruda: la libertad no es el estado natural de las cosas, sino una conquista que debe defenderse cada día.

Cuando el poder se despoja de límites y la mentira se convierte en instrumento de Estado, el resultado es la barbarie. Y hoy esa barbarie tiene nombre: Moscú.

2. Ucrania, bastión del derecho a la autodeterminación

El pueblo ucraniano resiste desde hace más de tres años un asedio que combina la violencia militar con la propaganda, la desinformación y el chantaje energético. Su lucha no es solo por su suelo: es una lucha universal por el derecho a elegir su destino, a decidir su gobierno, a vivir sin el yugo de un poder extranjero.

Repudiar el ataque del 21 de octubre no es un gesto diplomático: es una obligación moral de todo Estado que valore la libertad como principio fundante.

Cuando se mata a niños en nombre de una supuesta "desnazificación", cuando se bombardean escuelas y hospitales en nombre de la "seguridad nacional", el silencio equivale a complicidad.

3. Argentina y la coherencia moral en la política exterior

La República Argentina, nación hija de la independencia y del liberalismo político, no puede ser neutral ante la agresión de un imperio contra una república.

Ser neutral frente al atropello del fuerte sobre el débil no es prudencia: es cobardía disfrazada de equilibrio.

La neutralidad puede ser legítima entre iguales, pero no frente a la injusticia. Y la libertad, como enseñó Alberdi, es una condición moral antes que una bandera partidaria.

Argentina, en su tradición de defensa de los derechos humanos y de los pueblos oprimidos, tiene el deber histórico de elevar su voz en defensa de Ucrania. No se trata de alineamientos automáticos, sino de principios permanentes: la soberanía de las naciones, la autodeterminación de los pueblos y la inviolabilidad de los derechos humanos.

4. La guerra como espejo de una nueva confrontación global

La ofensiva rusa se inscribe en un nuevo ciclo de conflicto sistémico entre el mundo libre y las autocracias.

La guerra de Ucrania no es solo un conflicto territorial: es una guerra de paradigmas. De un lado, las democracias liberales que, con todos sus defectos, reconocen el valor del individuo y la división del poder. Del otro, las potencias autoritarias que buscan restaurar la lógica imperial: Rusia, Irán, China y sus satélites, unidos por el desprecio al pluralismo y la libertad.

Esta coalición autocrática desafía abiertamente el orden occidental y utiliza herramientas híbridas: la manipulación informativa, la coerción económica, la penetración tecnológica y, llegado el caso, la violencia militar.

El ataque del 21 de octubre es, en ese sentido, una advertencia al mundo: la guerra contra la libertad no conoce fronteras.

5. El deber de la solidaridad democrática

Defender a Ucrania no implica militarismo ni intervención; implica afirmar una solidaridad activa con quienes resisten por los valores que compartimos.

Así como en los años 40 la defensa de Europa frente al fascismo fue la defensa de la civilización, hoy Ucrania es el nuevo Stalingrado moral del siglo XXI.

No por azar, los regímenes autoritarios del planeta observan atentamente su desenlace: si Rusia impone su voluntad por la fuerza, el mensaje será devastador para el equilibrio global y alentará a todos los tiranos del mundo.

6. La libertad como principio universal

El liberalismo no es una ideología occidental: es una ética universal que reconoce al individuo como fin y no como medio.

Cuando Rusia bombardea Kiev, no sólo destruye edificios: bombardea la idea misma de que la libertad humana tiene valor.

Por eso, nuestro repudio no nace de una simpatía coyuntural sino de un compromiso filosófico: la convicción de que la libertad y la dignidad humana son indivisibles.

No puede haber prosperidad ni justicia en un mundo donde los tanques decidan el destino de los pueblos.

7. La geopolítica del miedo

Putin utiliza el miedo como instrumento de gobierno. Su narrativa es la de un mundo sitiado por enemigos, una Rusia "humillada" que debe recuperar su grandeza perdida. Esa retórica, que mezcla nostalgia imperial con resentimiento histórico, busca justificar lo injustificable.

El ataque del 21 de octubre demuestra que la violencia es su único lenguaje y la mentira su gramática.

Pero el miedo no es política: es servidumbre. Y los pueblos que se arrodillan ante el miedo terminan perdiendo todo, incluso la seguridad que pretendían conservar.

8. El rol de Occidente y la defensa de los valores

Occidente debe recordar que su fuerza no radica en su poderío militar, sino en su autoridad moral.

Si los países libres renuncian a defender sus principios por temor al costo económico o político, entonces habrán perdido la batalla antes de librarla.

Ucrania, con su heroísmo, nos recuerda que la libertad exige sacrificio, no cálculo.

Su resistencia ha revitalizado el espíritu occidental, adormecido por décadas de confort y relativismo.

En ese sentido, el repudio argentino al ataque ruso no debe ser un gesto simbólico: debe ser una afirmación de identidad, una declaración de pertenencia al mundo de las democracias que aún creen en el valor del derecho, la razón y la libertad.

9. La batalla de la información y la verdad

Junto al fuego de los misiles, Rusia libra otra guerra: la de la desinformación.

En redes sociales y medios afines, el Kremlin busca instalar la narrativa de que Ucrania es una marioneta occidental, que la OTAN provocó la guerra, que Rusia es la víctima.

Pero los hechos son inapelables: ningún país tiene derecho a invadir a otro bajo pretextos ideológicos.

Aceptar esa lógica sería volver al siglo XIX, a la ley del más fuerte, al tiempo en que los imperios decidían sobre los pueblos como si fueran piezas de ajedrez.

10. Una advertencia para América Latina

El conflicto en Ucrania no es ajeno a nuestra región. América Latina conoce bien los peligros del autoritarismo, el nacionalismo de Estado y la manipulación populista del poder.

Putin no es un fenómeno aislado: es el espejo de todos los caudillos que creen que el poder está por encima de la ley.

Defender a Ucrania es, también, advertir a nuestra región sobre los peligros del autoritarismo que se disfraza de soberanía y la tiranía que se viste de justicia social.

La libertad no tiene adjetivos geográficos. O se defiende en todas partes, o se pierde en todas partes.

Por todo lo expuesto, esta Honorable Cámara no puede guardar silencio ante la tragedia que se abate sobre Ucrania.

Repudiar el ataque ruso no es un acto diplomático: es un acto de coherencia moral y política.

La Argentina liberal, la de Alberdi, Sarmiento y Pellegrini, debe estar del lado de la civilización, no de la barbarie.

El ataque del 21 de octubre es un recordatorio de que la historia no terminó, y que cada generación está llamada a elegir entre la libertad y la servidumbre.

Nosotros elegimos la libertad.

Firmante: Gerardo Milman.